

Noticias

Impresiones sobre el IV Congreso Mundial de Anestesiología,

Londres, Inglaterra, del 9 al 14 de Septiembre de 1968.

Dr. Guillermo Vasconcelos Palacios

Al regresar de mi viaje a Europa, me encontré una bonita carta de mi buen amigo el Dr. López Alonso en donde me sugería escribir algunos apuntes en nuestra Revista, sobre el reciente IV Congreso Mundial celebrado en Londres, para dar una idea a los que "se quedaron en casa", según sus propias palabras, de cómo se desarrolló este máximo evento que indudablemente da prestigio a nuestra especialidad en el mundo entero.

Me atrevo a escribir esta breve reseña para las gentes que, como López Alonso, sienten la especialidad porque la llevan en el alma; para los compañeros limpios de corazón que al margen de la crítica insana, puedan ver en mis palabras no la presunción absurda de haber podido estar en la capital de la Gran Bretaña, sino una plática amistosa que les informe de las labores del Congreso y al mismo tiempo les haga partícipes de las interesantes razones que en conexión íntima con el mismo, me animaron a vencer todo obstáculo e impulsar todo esfuerzo para lograr las inolvidables experiencias vividas en aquellos días de septiembre. Un viaje, no importa sus dimensiones en el tiempo o en el espacio, es siempre un medio de enrique-

cimiento; me daba la impresión durante el mismo de que a cada paso y a cada momento recogía moneditas de oro de acá y de allá y trataba ávidamente de llenar al máximo el saco sin fondo de mi amor por el arte, por la cultura, por todo lo bello, en una estupenda sinfonía de vivir la vida alabando la creación. Voy a relatar lo que vi, lo que sentí, lo que con todas mis facultades he disfrutado plenamente en el aspecto científico, social, cultural, gastronómico y turístico en general, porque la vida, como nuestro mismo organismo, debe funcionar como un todo y sería mentira si dijese que pasé todos los días de este Congreso absorbiendo ciencia en los dos turnos agotadores del mismo y que no salí en una semana del Royal Festival Hall o de los Hospitales de Londres. No, no tengo la costumbre, no sé si afortunada o tristemente, de regresar de un Congreso repleto de cintas grabadas y atiborrado de reimpresos. Me gusta en estos viajes lo que para Martí Ibáñez es lo más grandioso de su vida: Andar y ver, soñar y contar.

Desde luego que esta es una manera muy personal de dar la reseña, pues así como no hay dos personas iguales, no hay dos mane-

ras semejantes de ver las cosas. Perdón, pues a los que discrepen con estos apuntes, que vuelvo a repetir, van dirigidos como la acostumbrada postal a mis amigos de siempre.

Llegué el domingo en la tarde de Estocolmo y consideré prudente el resto del día informarme de los programas científico y social, así como de revisar los documentos que hacían voluminoso el portafolio.

Mañana del lunes, buen tiempo; desde temprano en Oxford Street era grande el ajetreo propio de una gran ciudad. El taxi muy caro y como había necesidad de ir y venir muchas veces a la Sede del Congreso en Waterloo, pensé que sería conveniente familiarizarme con el "Underground" y conocer cómo va a funcionar probablemente nuestro "Metro". Al principio se me hizo lo más complicado del mundo cuando vi las numerosas líneas, la necesidad de cambiar trenes, las diferentes direcciones, las escaleras y pasillos interminables y no sé si tardé un buen tiempo en orientarme por la natural razón de ser la primera vez que estaba en ese medio de transporte, donde se movían como hormigas inquietas miles de personas, o si las microfaldas impedían mi concentración mental en el plano, el caso es que por angas o por mangas llegué tarde a la ceremonia de apertura.

Mi primera impresión del Royal Festival Hall y de los auditorios Queen Elizabeth y Purcell Room fue excelente. En una de las márgenes del Támesis, del otro lado del puente de Waterloo, los edificios lucían, no bellos por la fría arquitectura de hormigón armado, pero sobrios, sólidos, secos para mi gusto; sin una bandera, sin carteles de bienvenida, que de pronto quise explicármelo como una de tantas manifestaciones de la conocida "flema" inglesa. Pero ahí estaban frente a mí y los veía como una realidad consumada el sueño de asistir a otro Congreso Mundial. Me fue imposible esa maña-

na entrar al auditorio que previamente me había interesado asistir, porque apenas entré al enorme "Hall" en donde estaba la exposición comercial y los pequeños "snacks" para los refrigerios, de inmediato vi caras conocidas: Rafaelito Quijano de Monterrey, Saldamando de Guadalajara, Gilberto Martínez de Ciudad Juárez, Spinola, Ezquerro, la Dra. Cortés; más tarde Don Luis Pérez Tamayo, Herrera Parra y muchos otros del Distrito Federal. Grande y agradable sorpresa de verlos y saludarlos con un fuerte abrazo, porque los que aquí vemos como amigos y compañeros, en el extranjero se les ve como hermanos. Otros grandes conocidos, que podríamos decir usando el mismo lenguaje son como primos: ahí estaba Samayoa de León (Guatemala), Lucca y Grunwold (Uruguay), Vázquez y Sala (Argentina), Parloe, Fortuna, Zairo Vyeira (Brasil), Yamamura, Itwatsuki (Japón), Moya, Bonica, Lund, Astrom y muchas, muchas personalidades conocidas. Miles de desconocidos también, pues la asistencia fue aproximadamente de cinco millares, pero que bastaba con oír el mismo idioma para identificarnos con españoles, latinoamericanos o bien hechar un vistazo al gafete del que se sentara al lado, para hacer nuevas amistades. Mucho sentí no ver a Poncho Suárez y Muñoz Ledo, Martínez Santillán, Delgado y otros que no pudieron llegar, pero en esa cantidad tan grande de congresistas era bastante explicable. Algunas noticias desagradables también, como la muerte de Tonelli de Colombia, hombre tan simpático como preparado con el que hice buena amistad en São Paulo.

Las actividades científicas se clasificaron en Symposium, Trabajos libres, Películas y Conferencias de invitados.

Los Symposium fueron en número de 16 con muy variados temas como: muchos aspectos de anestesia pediátrica, neurocirugía, farmacología clínica, ventilación y circula-

ción, cuidados intensivos; enseñanza, comunicación y calificaciones en anestesia; monitorización, computadores y aparatos.

Los trabajos libres sumaron 163 y dentro de la misma sesión había los más variados temas, cosa que me llamó la atención.

Se presentaron dos conferencias de invitados (Guest Lectures) y se exhibieron 24 películas.

Las reuniones estaban bien distribuidas en cuatro auditorios: El Royal Festival Hall con capacidad de 2,600 asientos. El Queen Elizabeth para 1,100. Purcell Room 370. National Film Theatre 509.

Como era imposible estar en todo, seleccioné lo que me parecía muy atractivo como: "La comunicación en Anestesia", que es un tema, que yo sepa, no había sido tratado en ningún congreso y que nos hace mucha falta en verdad percatarnos de su importancia.

Muchas veces tuve que escabullirme para oír trabajos tan importantes como el de los efectos farmacodinámicos del bloqueo epidural combinado con anestesia general. Otras veces me decidí por los que tenían traducción al español, pues aunque después de estar varios días desentumiendo mi pobre inglés, lo entendía con mayor facilidad; de cualquier modo, resulta cansado forzar la atención en un idioma que no es propio. Mi dosis diaria era un Simposium o 2-3 trabajos libres, aunque el miércoles falté a este propósito ya que no había Simposium ese día y tenía la oportunidad de visitar con algunos amigos la Abadía de Westminster y aunque titubee un poco en el dilema, me decidí por conocer tan famoso lugar y de lo cual no me arrepentiré nunca.

Abadía de Westminster, excelente ejemplo del severo estilo gótico inglés o gótico "perpendicular" como lo llaman los conocedores, distinguiéndolo del clásico de las Catedrales de Francia. Nadie que sea creyente, aunque neófito en arte, puede permanecer

indiferente ante esa maravilla arquitectónica. Con mucha razón se dice que los constructores del gótico tenían lo que podría llamarse "la fuerza de la fe". Con esas líneas verticales que son oración o invitan a ello, porque dan la sensación de elevación del espíritu. Esos grandes ventanales por donde la luz se cuela rompiendo los colores, iluminando los ricos interiores y dando vida a los tesoros de la más rancia nobleza Británica y esos famosos arcos punteados u ojivales que dan seguridad en el soporte de las bóvedas altísimas y que es sello distintivo de ese precioso estilo creado por el Abad Suger de Saint-Denis.

Pero volvamos al Congreso. Del Programa Social me emocionaron dos cosas: de una manera muy especial la carta de S.M. Isabel II a la Federación Mundial, y la noche de Gala del Martes.

El documento membretado del Palacio de Buckingham prefiero transcribirlo textualmente porque no tendría ni las palabras adecuadas para relatar, la mesura y delicadeza de su texto, ni sería tan elegante y fino traducido al español.

Pero la Noche de Gala sí es para contarse. Asistí a un Concierto de la Orquesta de Cámara de Londres, para lo cual conté con mucha suerte, pues a numerosos compañeros les tocó en la invitación la proyección de la película Romeo y Julieta. Poseedor del billete, tomé mis precauciones para llegar puntual y fue mucho lo que disfruté esa noche desde que salí, hasta que regresé a mi Hotel.

Comenzó mi Noche de Gala cuando tomé el taxi, o mejor dicho, me lo hicieron llegar, pues aquello de que "el hábito hace al monje", reza en todos los puntos cardinales y el portero al verme salir de etiqueta se desvió por servirme. El Cabriolé tomó el camino de los parques y estaba distraído pensando en la hermosura del final de St. Jame's Park, cuando escuché unas campana-



BUCKINGHAM PALACE

The President,
Fourth World Congress of Anaesthetists,
Royal Festival Hall,
London.

I am glad that the World Federation of Societies of Anaesthetists decided to hold the Fourth World Congress in London and it gives me great pleasure to be Patron of the Congress. I extend a warm welcome to all who have come to London for this occasion.

The work of Anaesthetists is of the utmost importance to medicine throughout the world and the Congress will provide an excellent opportunity for the exchange of ideas in their continuous search for improvements. I am happy to recall that pioneers in Great Britain were among the first to introduce anaesthesia in the last century and that they continue to play an important part in this work.

I hope that those who have come from overseas enjoy their stay in Britain and, as Patron, I wish the Congress every success in its deliberations.

ELIZABETH R

9th September, 1968

das graves, lentas, de una milenaria vibración. Estábamos nada menos que sobre el Puente de Westminster y el sonido fue dado por el famoso Big Ben que entonces marcaba las siete de la noche. Menuda impresión llevé al contemplar por vez primera a través de la ventanilla trasera del auto, todo el esplendor y la majestuosidad de los flamígeros edificios del Parlamento envueltos en la atmósfera gris de la tarde ya avanzada.

Nuevas y grandes emociones me esperaban en la Sala del Concierto, advirtiéndome que hablo en singular, porque hasta mucho después pude reunirme con los amigos de México. El Auditorio principal vestía también de gala pues estaba convertido en un espléndido Teatro de Música y aunque con trazos modernistas, las plateas y los palcos laterales hacían recordar al clásico Teatro formal. El Maestro Schapirra dirigió pie-

zas de Haendel, Elgar, Debussy y Mozart; finalizando el Concierto con una obra ligera de opereta "Il maestro di Capella" de Cimarosa, que me pareció fue cuidadosamente colocada al final, como para imprimir en el ánimo de los espectadores cierta alegría que se dejaba ver en los corrillos de la salida.

Broche de oro después de la función, fue puesto en esa noche con el oro juguetón de las burbujas de Champagne de Reims que a raudales fue servido por auténticas Madames y por el áureo resplandor de los juegos de artificio que como fin de fiesta se lanzaron desde el Támesis.

La Exposición Científica fue otra de las muchas cosas de interés y de una gran importancia. Es lamentable que hayamos descuidado tanto este renglón en nuestros Congresos Mexicanos, pues que yo recuerde, sólo en San Luis Potosí se presentaron algunos "stands" del maestro Adriani. Para dar

una idea citaré algunos de los que recuerdo, la mayoría de autores americanos.

Manejo del Paro Cardíaco.

Técnicas del bloqueo del plexo braquial.

El papel de la televisión en la enseñanza de la Anestesiología.

Anestesia Peridural.

La mano educada del Anestesiólogo.

La exposición comercial fue un verdadero alarde de la ingeniería de precisión, donde la electrónica y la maquinaria fina, hacían no poder imaginar que se sentiría trabajar con equipo tan caro, como adelantado y cómodo. Me imaginé al ver algunos ventiladores, videógrafos y monitores de control en serie, que por más optimismo con que viéramos el futuro de nuestros hospitales, sería tanto como pensar en vivir en un palacete donde con botones de control remoto, fuéramos servidos hasta en el más caprichoso deseo.

Para su información, la Sede del próximo V Congreso Mundial será Tokio, Japón, en Octubre de 1972.

Otra importante información es que los "Proceedings" del IV Congreso, serán editados por "Excerpta Medica Foundation". Hevengracht 119-123. Amsterdam. The Netherland, England.

El jueves después de algunas horas de barullo en el Congreso, de hacer comentarios sobre cómo trabajamos la especialidad en México y de las molestas pero necesarias alternancias de penumbra y luz cegadora de las diapositivas, qué bien me hizo salir a respirar el aire del río; con ese aroma de brisa que arrastra desde el mar, en una mezcla polimorfa de industria, de comercio, de prosperidad, historia y leyenda. Dar un paseo por el Támesis, es ver las enormes grúas que manejadas por un hombre hacen el trabajo de cien; es ver a uno y otro lado múltiples detalles que en automática interrogante tratamos de contestar o investigar el cómo y el por qué; es recordar o imaginar los

tiempos de la guerra contra las potencias del eje cuyas huellas aún pueden contemplarse en las vetustas y abandonadas fábricas en ruinas salpicadas de metralla. Y en constante observación, de pronto saltan a la vista hermosuras fantásticas como el puente levadizo de Londres y la eterna silueta del famoso Cutty Sark.

La garganta seca a mediodía en ese verano en Londres, la refrescábamos paradójicamente con algo muy seco: la ginebra inglesa, qué buena y en las rocas sabe dulce, aclara la vista y al mismo tiempo que conforta, produce una ligera euforia en el descanso energizante para seguir caminando y conociendo, disfrutando todo y soñando despierto. Porque soñar en esa forma, no es sino una manera consciente de pasar por nuestra retina películas bellas y en hermoso color. El sueño inconsciente puede que sea bello o pesadilla, como una película no recomendada que o divierte y agrada, o desgarrar y duele. Pero soñar despierto en un verano en Londres, es ver la tersura de los prados de Hyde Park, Regent's Green, St. Jame's, con sus preciosas y bien cuidadas flores; es admirar las bellezas de la mujer inglesa, que de frío no tiene nada, porque es calor su porte distinguido y robusto, sus cabellos largos y rubios como crines mitológicas; y sus enormes pupilas protegidas y adornadas por el redondo marco de su celeste iris, irradian salud y fuerza a la vez que ternura y bondad. A propósito de ojos lindos, me acuerdo de una noche en que un amigo mío me invitó a cenar a su casa, y su hija, una auténtica belleza nórdica, nos atendió con la característica hospitalidad de aquellos anfitriones. Había llevado regalos para él y su esposa, mas no para la chica por una omisión imperdonable. En un verdadero arranque de espontaneidad y sincero afecto, que pienso es una actitud muy mexicana, le regalé mi juego de plumas. Ella me dijo: "esto es mucho para mí", a lo

que contesté con una especie de piropo que se me antojó algo español: “mucho más me has regalado con ver tus ojos, niña”. Pero no lo dije yo, pensada y calculadamente, sino que brotó del temperamento hispano que habita en mí conio en todo latino que canta y ríe, porque en nuestra particular psicología del vivir, hemos heredado algo de los romanceros de Castilla o del romanticismo de Lamartine.

Piccadilly, Trafalgar Square y otras famosas plazas de Londres, las visité afortunadamente en la madrugada o muy tarde por la noche, y digo con fortuna, porque no estaban los grupos de “hippies” y así no tuve el disgusto de contemplar la escoria de nuestra civilización actual; no quise a propósito presenciar el para mí horripilante y

dantesco espectáculo de las mentes destruidas y de los cuerpos, “templos vivos” como los llama San Pablo, rebajados a la más infeliz ignominia por la miseria humana.

Regresé a casa de un viaje tan feliz como provechoso, y ese regreso aunque natural y aparentemente sin importancia, tiene siempre su emoción muy especial cuando el tren de aterrizaje toca la pista mexicana, después de haber estado tantas horas sobre las blancas e interminables llanuras de cúmulus y cirrus, de estratus y de nimbus en etéreas combinaciones, siempre con la incógnita del regreso, pues nunca como en las majestuosas alturas, tiene el hombre la oportunidad de meditar sobre su infinita pequeñez y sobre su incierto destino.

